








Compartir



Herramientas

-  Enviar a un amigo
-  Valorar
-  Imprimir
-  En tu móvil
-  Rectificar

MODA | En pleno Soho Benita

El punto tiene su punto



Esther Lobato

Noticias más leídas

Blogs más leídos

Últimas noticias

1. Cristina Cifuentes, herida en un accidente de moto
2. El infierno de Elizabeth Smart
3. El consumo de 'cocaína líquida' aciva las alarmas
4. Sólo dos fármacos alivian los problemas de cuello
5. Viagra también 'anima' a las mujeres
6. ¿Cuándo preocuparse por la diarrea?
7. 11 4 policías, torturados y quemados por las FARC
8. Dolor en el bajo vientre y el ano
9. La 'gripe estomacal'
10. Lo que dice la barriga de una embarazada

[Ver lista completa](#)

Pepe Barahona | Sevilla

Actualizado viernes 12/10/2012 19:17 horas



La crisis se alivia tejiendo. La austeridad ha rescatado tradiciones desvencijadas con el paso de las generaciones. La imagen de las abuelas cruzando agujas de **crochet** que muchos tienen en sus recuerdos está de moda. El ganchillo ha vuelto.

El 'háztelo tú mismo', versión española de la filosofía 'do it yourself' que popularizara el movimiento punk en la Londres de los 70, está facilitando la **recuperación de tradiciones** como el punto o el ganchillo. La imagen de algunas chicas tejiendo en el autobús empieza a darse con creciente frecuencia en la Sevilla de 2012.

Lana gruesa, cuerdas, medias, trapillos, cables de teléfono y de auriculares o cualquier cosa que se pueda asemejarse al hilo. El ganchillo de toda la vida se adapta a los nuevos tiempos. **«Está en tendencia»**, asegura con rotundidad Penélope Melero, propietaria de Le Voilà, una tienda situada en el Soho Benita, en la sevillana calle Pérez Galdós.

Cada lunes, su pequeña pero coqueta tienda de moda cierra sus puertas al público para instruir en estas artes hasta ahora en desuso a un grupo de alumnas. Seis como máximo. «Aprendí hace cuatro años con mujeres mayores, sus técnicas me parecían alucinantes pero no se adaptaban a mis necesidades; aprendí entonces a aplicar ese conocimiento a diseños que estuvieran de moda», recuerda Penélope. Por su taller pasan unas **50 personas cada tres meses**. En su mayoría mujeres y solo dos varones «muy habilidosos», resalta la maestra.

Ocho horas por grupo repartidos en cuatro semanas bastan para enseñar los puntos básicos, a partir de ahí, rienda suelta a la **imaginación**. «No da tiempo apenas a hablar, en silencio y prestando atención a la aguja y el hilo», relata Ángela, una de las alumnas. Es su primera vez y a los pocos

«Lo más difícil es hacerte con las manos y manejar el hilo y la aguja», explica. «No lo había hecho en mi vida, pero me gustan mucho las manualidades y he visto a mi abuela haciendo ganchillo», recuerda esta estudiante de Antropología de 35 años. «Es una forma de conservar las tradiciones».

Momento de desconexión

Aguja e hilo sirven para desmadejar las preocupaciones. Los hijos y maridos en casa. Un **remanso de paz** solo quebrantado por las dificultades propias de toda labor artesanal. «Echamos un buen rato, nos despejamos de la rutina», argumenta Manuela, otra de las alumnas.

«No tenemos altas pretensiones», advierte. «Estamos en una sociedad en la que lo compramos todo y se ha perdido **el valor de lo artesanal**», confiesa Manuela. Junto a ella, Isabel ya imagina los muchos usos que podrá dar a estas técnicas. Se dedica a la industria de la moda como coordinadora en una tienda de una conocida cadena de textiles y lleva tiempo customizando ropa.

Cubretazas, cojines, alfombras, jerséis o mantas. Todos tienen en común tres elementos: hilos en sus diversas variables, habilidosas agujas y ganas de conservar tradiciones recuperadas del destierro de los años.
